





# **Ave Fénix**

**Antología Literaria**

*“El carcelero no había descubierto que, aunque parezcan iguales, hay muchas diferencias entre las cuerdas de la guitarra y los barrotes de la ventana de la prisión”*

*“Nuestros pensamientos jamás serán encerrados”*

*Pabellón N° 11*

*Primero 1ª*

## PRÓLOGO

La escritura creativa de textos literarios abarca distintas labores: inventar historias, buscar información, involucrar conocimientos previos, animarse a jugar, advertir errores, etc. Pero cuando esa escritura además es colectiva, se reviste de un valor diferente: generar acuerdos, compartir ese momento creativo, buscar y consolidar una dinámica de trabajo, evaluar los procesos.

Desde el mes de marzo de 2021 hemos tenido encuentros semanales de manera virtual con los participantes del taller literario, en el marco del proyecto Pabellón Literario, llevado a cabo en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Olmos, con el Pabellón 1/11. En esa hora y media de cada lunes compartimos lecturas y escrituras, realizamos entrevistas con distintos escritores. Este proceso dio por resultado una gran cantidad y variedad de textos ficcionales, testimonio de un proceso de aprendizaje.

En palabras de María Teresa Andruetto *“No hay caminos unidireccionales, pero sí hay puertas que se abren a tiempo, atractivas o pesadas puertas para que el caminante se adentre en pasadizos posibles, para que vaya `construyendo su camino lector`. Y las puertas para convertirnos en lectores son los libros y las personas que ingresaron a los libros antes que nosotros por pasión, convicción, capacitación, deseos de transformación; personas que decidieron convertirse en puentes por donde los libros llegaron a otros.”*

Talleristas: Vachy Molina, Marcos Illarra, Nadia Jimenez, David Cabodevila

## ESTA ES MI HISTORIA, ME LLAMO ERNESTO...

**Autores: Damián Gago Villalba, Alfredo Banegas Aranda, Matías Domínguez Agustinelli, César Orellana Palacios, Carlos Novillo López**

Esta es mi historia, me llamo Ernesto, soy un hombre que me equivoqué durante mucho tiempo. Enojado con el mundo. En guerra con la felicidad.

Esta es mi historia, un hombre necio que tenía los ojos tapados con una venda ancha y negra, con mi propia ignorancia.

Esta es mi historia, de un hombre que pensaba que no tenía nada, pero que habría de descubrir que tenía todo y al alcance de la mano.

Esta es mi historia, de un hombre que cambió su vida. Ese hombre soy yo.

Mi nombre es Ernesto. Hace muchos años en un pueblito chico, en las afueras de Buenos Aires, una mujer hermosa y compañera de mi padre nos abandonó. No recuerdo el por qué ni cómo fue. Pero yo crecí con el desamor de madre, con mucho odio y resentimiento con esa mujer. Mi padre tomó la decisión de irnos del pueblo porque estábamos en boca de todos, como dice el dicho *Pueblo chico, infierno grande*. La gente hablaba mucho y mis amigos también. Mis amigos de la infancia.

Con el tiempo esta mujer volvió al pueblo y me enteré que estaba en un burdel al que lo regenteaba el Turco, un personaje.

Mis amigos, bah ... si se puede decir amigos, esa palabra les queda grande. Unas basuras como personas. Unos traidores, igual que mi madre, todos se juntaron en el mismo lado.

Pero le agradezco a mi padre, que me crió solo, que me enseñó a vivir...a vivir sin rencores.

## ¿QUÉ TIENE QUE SEA DE TRAPO?

**Autores: Omar López Vaca, Juan Berdichevsky Fernández, Hernán Berdichevsky Fernández, Miqueas Herrera, Ezequiel Silva Cabral, Braian Poggi Romero, Alexander Urbano, Jonatan Córdoba.**

¿Qué tiene, que sea de trapo? Yo no tengo la culpa de que me hayan traído con vos. Yo también tenía mi familia y sí, eran de trapo, y qué.

Yo tampoco lo puedo ver al anteojudado. Cuando vino el otro día y vos no estabas, me agarró de las orejas y me paseó por todo el patio, ¿por qué te pensás que estoy todo sucio?

Sí, para vos es fácil agarrártela conmigo. No pensás que soy el único con el que podés hablar. ¿Y si me rompés, qué vas a hacer, a ver?

Y no te quedes esperándola, si no va a venir. Juguemos entre nosotros, son cosas de grandes.

¿Te acordás ese día que fuimos a lo de Juan Carlos? el viaje fue larguísimo, vos te dormiste con la ventanilla del auto abierta, yo solo miraba el paisaje, unas ganas de volverme.

¿Y si lo invitás a jugar al Rusito? Capaz viene con su avión. Sería divertido. ¿Y qué te importa lo que piensen los demás? No todos los neños juegan bien al fútbol. Capaz sienten envidia porque vos me tenés a mí y ellos no.

Qué lástima que sólo soy un conejo de trapo y no puedo decirte todas estas cosas.

Ojalá fuera como Pinocho y convertirme en alguien de verdad.

## **VIENDO DESDE ARRIBA MI PAÍS...**

**Autores: Pedro Murillo, Matías Baiza, Oscar Gómez Vargas, Hugo Tejeda y Demian Cabrera.**

Aquí, en un avión, viendo desde arriba mi país. Yéndome por un futuro mejor.

Unas 8 horas de viaje y ya llegué a mi destino, aunque sé que es para progresar, también sé que voy a tener ansias de regresar. A mi familia le digo que no me extrañe, que estaré bien, que las cosas pasan por algo y que hoy por hoy, era la única salida a mis problemas económicos.

Seguramente necesite volver, pero no descarto que si estoy mejor no vaya a hacerlo, bah, no sé, mi país es la cuna a la que siempre quisiera regresar. Contando los días, voy a estar para una vuelta, mi querido país, lo llevo en el alma, en el habla y las costumbres.



## **SÁBADO POR LA NOCHE, EL SONIDO DEL VENTILADOR...**

**Autores: Alan Nazareno Velázquez Noya, Daniel Coria Legone, Daniel González Jaraz, David Torres Belmonte, Gonzalo Ayala, Eduardo Saleme, Luciano Cano Cáceres, Adrián Nahuel Espeche, Iván Lescano, Maximiliano Techera Scotto.**

Sábado por la noche, el sonido del ventilador y el aumento de la temperatura se empezaba a sentir. Yo me encontraba recostado en mi cama mirando televisión, estaban pasando esa película que ya me sé de memoria. De repente, como si hubiese cambiado el canal, de la película pasó al noticiero. La noticia era relatada por aquella periodista rubia que siempre aparecía tan elegante y meses antes había recibido el premio a la mejor comunicadora social del año. Detrás de ella, una nave. Como si fuese un escenario de una nueva película con cientos de personas detrás de las vallas policiales, médicos, bomberos, todos se encontraban alrededor de aquello que tanta luz destellaba. Al mirar bien puedo distinguir que mi vecino Roberto también se encontraba allí y me sorprendí al darme cuenta que se veía el pequeño bosque detrás de las vías, el mismo que quedaba a tres cuadras de mi casa. Sin dudarlo, tomé la decisión de acercarme al lugar, sin importar el horario, ni el calor. Me puse las zapatillas para estar más cómodo si algo llegara a ocurrir. Agarré mis cigarrillos, mi encendedor y prendí uno. Con la preocupación de no haberme olvidado nada, emprendí camino al bosque. Al llegar a unos cincuenta metros aproximadamente de las vías, una luz me encandiló sorpresivamente. Ahí noté que no se encontraba nadie. Me quedé con la intriga de saber de donde se originó aquel rayo. Logré, con mucha dificultad, ver aquel objeto dentro del bosque. Enseguida prendí un cigarrillo y suspiré, quedándome con esa duda de saber qué pasó. Miré el cielo y escuché un ruido ensordecedor

que me dejó zumbando los oídos, siguió con una explosión que me dejó inmóvil e inconsciente.

Recuperé el conocimiento empleando todas mis fuerzas para poder ver y entender el contexto donde me encontraba. Solo escuché los gritos con mi nombre y una chicharra de fondo que me causó un efecto de relajación absoluta.

## UNA NOCHE EN EL CEMENTERIO

**Autores: Omar López Vaca, Juan Berdichevsky Fernández, Hernán Berdichevsky Fernández, Miqueas Herrera, Ezequiel Silva Cabral, Braian Poggi Romero, Alexander Urbano, Jonathan Córdoba.**

Una noche oscura paseando decido entrar a un cementerio por curiosidad. Podía oír gritos aterradores, se veían sombras. en ese momento se me venían a la cabeza todas las historias que había oído acerca de los cementerios hasta ese momento. Tomé coraje y logré entrar. Al cruzar por esas lápidas, empecé a sentir mucho frío, estaba temblando, notaba que de a poco se me desgarraba toda la piel y se me caía el cabello. Corro desesperado, la luz de la luna era fuerte. comenzó a llover. Con el agua de la lluvia empezó a formarse un charco, me veo reflejado en él, no era yo. Noto que me había transformado en un esqueleto. Corro desesperado y asustado.

En un momento pude notar que no me encontraba solo, logré ver cómo más esqueletos salían de sus tumbas y se dirigían hacia una fosa que se encontraba sellada por una lápida que tenía escrito “camino solo”. En un momento noté que los demás esqueletos iban desapareciendo al dirigirse a esa fosa. Me sentía con ansias de saber, estaba ansioso por averiguarlo. Comienzo a dirigirme hacia la fosa caminando solo, era bastante raro, me puse a pensar ¿cómo puede ser que iban desapareciendo los demás? Paré un segundo frente a la fosa porque algo en mi subconsciente me decía que me detuviera, que no entrara a la fosa, pero no podía evitar la curiosidad y entré.

Noté que “camino solo” era una maldición al instante. Paré otro segundo y miré mis manos. Logré notar que estaba desapareciendo de a poco, notaba cómo y por qué todos desaparecían en ese instante. Pasaron tantas cosas por mi cabeza. Quise volver atrás, pero no podía moverme, sentía que algo me tenía atado y no me soltaba.

Así como de a poco iba desapareciendo... al igual que todos los demás.

## MONÓLOGO DEL CUENTO “CONEJO”

**Autores: Pedro Murillo, Matías Baiza, Oscar Gómez Vargas, Hugo Tejeda, Demian Cabrera.**

Y yo qué culpa tengo si tu familia no te quiere o no te ayuda. Yo también estoy enojado por culpa de tu mamá y tu primo Juan Carlos, que fueron ese día a la tienda y me alejaron de mi familia. Yo estaba feliz hasta que me trajeron con vos, que tengo que escuchar todos tus problemas y también me maltratás. No me querés llevar a la plaza a jugar. Solamente me buscás cuando estás mal. Estoy cansado de escuchar tus problemas.

Yo también sufro y nunca lo ves, no te importa cómo estoy. Ahora venís a hablar mal de Julio porque estás enojado con él, pero muchas veces me dejaste solo para jugar con Julio y el Rusito. Estoy cansado de escucharte ¡Basta! Ah, y decile a tu papá que no le escriba a tu mamá. Es mentira que ella está enferma. Se fue con Juan Carlos a vivir a Olavarría porque Juan Carlos no es tu primo, es tu padrastro.

## QUIÉN IBA A PENSAR...

**Autores: Alan Nazareno Velázquez Noya, Daniel Coria Legone, Daniel González Jaraz, David Torres Belmonte, Gonzalo Ayala, Eduardo Saleme, Luciano Cano Cáceres, Adrián Nahuel Espeche, Iván Lescano, Maximiliano Techera Scotto.**

Quién iba a pensar que tuviera que irme de mi país en estos términos y bajo estas circunstancias. Alejarme de mi familia, de mis costumbres, pero bueno, aquí me encuentro. Todavía sin caer que mi sueño de chico se está cumpliendo, siempre soñé con jugar en las grandes ligas europeas. ¿En qué momento sucedió? Como si hubiese sido ayer recuerdo los días que mamá me llevaba al club. Y pensar que después de esa fractura, en el accidente con mi primo, los médicos me dijeron que no iba a volver a jugar. Pero aquí estoy, sentado en el asiento número 85 de Aerolíneas Argentinas, rumbo a España. ¿Qué más suerte que esa? ¡España! Ni me imagino si me hubiese tocado ir a otro país, siendo pésimo con el inglés, lo único que hubiese podido hacer sería saludar con hello. Igualmente, el mérito no es solo mío, también es de Ricardo que supo cerrar ese contrato. Pensar que fue el único que confió en mi carrera futbolística. Qué buen sujeto resultó ser. Espero que los españoles sean así. Ya está, tengo que llegar y hacer lo que tanto me gusta hacer, simplemente jugar al fútbol. Espero poder seguir en el nivel que vengo. Al fin y al cabo, fue eso lo que me hizo llegar hasta acá. Ojalá pueda acoplarme a mis nuevos compañeros. Todavía no llegué y ya extraño a Martín dentro de la cancha. Sí, también fue mérito de él que en esa copa haya sido goleador indiscutido. Espero poder cumplir mi promesa de volver a compartir una delantera con él y ojalá sea en la selección.

## EL BOSQUE OSCURO

**Autores: Ayrton Ivan Gómez, Ariel Benitez de Antonio, Héctor Hugo Spalletti, Mauro Rearte Ormaechea, William Sueldo Velazquez.**

Una tarde soleada como todas las tardes de verano me dirijo hacia el pueblo en mi camioneta por un poco de carne, pan y leche. Mi casa está un poco lejos del pueblo. paro en el almacén de Marta, compro leche y pan. Me queda pasar por la carnicería de Carlos. Cuando llego, noto que había una larga fila para comprar. Me detengo, apago el motor. Salgo de la camioneta, camino hacia la fila. Me paro y espero como todos. En eso, escucho a Ester, una señora que se destaca en el pueblo por sus comentarios. Decía que quería que la atiendan rápido, que Carlos se apresure y despache rápido porque se hacía tarde y no quería pasar de noche por el bosque, porque se decía que en ese bosque, a la noche andaban los ovnis en busca de llevarse gente.

De repente, un escalofrío recorre mi cuerpo. Las ganas de que me atiendan rápido se apoderan de mí. Llega mi turno, Carlos me ve y me pregunta si estaba bien. Le digo que sí, que algo apurado porque había oscurecido y tenía un largo viaje a mi casa. Compro dos kilos de milanesas, pago y me despido. Carlos me advierte que tenga cuidado “No es lindo andar por la ruta de noche y pasar por ese horrible bosque, tan tenebroso...”

Salgo de allí y me subo a la camioneta. Al agarrar el volante, noto cómo temblaban mis manos. Prendo el motor y salgo a toda velocidad hacia mi casa, con un poco de miedo porque no sabía qué me iba a pasar en el camino.

De pronto se pincha la rueda, pero en ningún momento freno. Llego a mi casa con toda la rueda rota pero sano y salvo. Cuando entro, me doy cuenta que todo lo que había dicho Ester era mentira.

## LA VIDA EN EL BOSQUE

**Autores: Lucas Bobadilla Rolón, Sebastián Sandoval Rolán, Ezequiel Baez Aguirre, Agustín Arcangel Lugones Ruiz, Franco Gallo.**

Una noche estrellada con una luna radiante había una familia: Alberto, Susana con sus dos pequeños hijos Clara y Thiago. Ellos vivieron en el bosque durante mucho tiempo. en el momento de la cena apagaban la televisión para tener una comunicación de su rutina. Alberto, viajaba a un pueblo cercano diariamente, para trabajar. Susana, cosechaba sus propias verduras y frutas; Clara y Thiago, ayudaban a su mamá en los quehaceres de la casa y en las cosechas.

Una noche Thiago vió algo brillante en el cielo, le llamó mucho la atención. Al día siguiente le contó a su madre lo que vió y con ayuda de unos libros investigaron, y descubrieron que se trataba de un ovni.

Cuando le contaron al padre lo que vio y lo que investigaron con su madre, Alberto le contó que por el lugar donde ellos vivían se veían muchos de esos objetos voladores.

## BÚSQUEDA Y RECONOCIMIENTO

**Autores: Gabriel Montiel, Héctor Lezcano, Nahuel Ramos, Carlos Cajal, Diego Plaza Cairo, Nahuel Benítez.**

Era un 23 de Julio de 1994. En las afueras de Nuevo México vivía el norteamericano Jeims Hammer. Un ex comandante de las fuerzas especiales. marine condecorado y héroe de guerra.

Luego de haber pasado casi cinco años inactivo, desde su última misión, fue convocado nuevamente por su propio gobierno para un asunto de “seguridad nacional”. Sin tener muchos detalles de lo que en realidad estaba ocurriendo, dejó sus asuntos en orden e inmediatamente partió hacia su país. Una vez allí, fue recibido por un General de alto rango y un jefe de Estado, que lo estaban esperando para dar comienzo a la reunión. Una vez presentados, entraron a la sala donde se llevaría a cabo la junta que se encontraba llena de personas del gobierno, desde sargentos hasta el secretario del Presidente. Una vez todos allí, les explicaron el motivo por el cual habían sido convocados. Se detectó el ingreso al planeta de un objeto volador no identificado, un posible ovni que aparentemente se habría estrellado en alguna parte de la amplia selva amazónica. Hammer contaba con una gran experiencia en misiones de búsqueda y su rendimiento era sobresaliente, por eso había sido llamado. Su misión consistía en guiar un grupo de soldados y científicos en la peligrosa selva y recuperar el objeto. Y su misión comenzó. Fueron transportados en un avión de carga hasta el aeropuerto más cercano y de allí en camionetas para poder acceder a los caminos. Luego de recorrer a pie varios kilómetros por el interior de la peligrosa selva, dieron con un grupo de mercenarios rusos que habían visto primeramente al objeto no identificado. Al verse en aquella situación Hammer no tuvo más opción que recurrir a su instinto de combate y eliminó a sus oponentes para lograr obtener el objeto, aunque sea por la fuerza. Luego de acabar con cada uno de ellos, no le quedó más remedio que deshacerse de los cuerpos, ya que si esto se sabía sería tomado como una declaración de guerra ante los rusos.



## EL RESCATE

**Autores: Lucas Bobadilla Rolón, Sebastián Sandoval Rolán, Ezequiel Baez Aguirre, Agustín Arcangel Lugones Ruiz, Franco Gallo.**

Una mañana, como todos los días de trabajo, ingresaba a la empresa dedicada a la tala de árboles. Nos dirigíamos hacia una montaña, cuando a cierta distancia logramos visualizar humo. Alcancé a ver a mis compañeros alterados sin lograr entender con exactitud lo que estaba pasando.

Cuando de repente sonó el teléfono celular de Martín (mi capataz) y para dar aviso de que no sigamos avanzando por un incendio en una de las montañas que tenía un volcán, y por lo visto, estaba erupcionando.

Fue entonces donde pude comprender la dimensión de los hechos y sabía que el llanto y el enojo de mis compañeros no sólo era porque ardía el bosque arrasando con todo a su paso, sino que a partir de ahí quedaba desempleado en mi primer día de trabajo, y eso me entristecía mucho, porque era algo que quería hacer hace mucho tiempo y se convirtió en mi peor pesadilla, nunca pensé que mi sueño iba a durar tan poco.

## CUIDADO CON LO QUE DESEAS

**Autores: Alan Nazareno Velázquez Noya, Daniel Coria Legone, Daniel González Jaraz, David Torres Belmonte, Gonzalo Ayala, Eduardo Saleme, Luciano Cano Cáceres, Adrián Nahuel Espeche, Iván Lescano, Maximiliano Techera Scotto.**

Mientras la linterna opacaba su magia sobre la faz del globo, como ritual imposible de cambiar, el joven Juan se mecía como las olas del mar sobre su vieja hamaca de roble que pendía de dos cadenas entrelazadas con pequeños aros, amarrados sobre el porche de su casona estilo americana. De fondo los pájaros imponen su serenata, y reina la paz sobre la hacienda “La matera”, en la pequeña localidad del pueblo llamado Arana.

Vivir solo no era un problema para él, se definía como alguien ermitaño, antisocial, pero no por eso mala persona, su aspecto físico reflejaba su virilidad. Por la mañana dedicaba su vida a su oficio y por la tarde a los quehaceres normales de cualquier otra persona. Siempre proclamaba que su hobby era restaurar antigüedades que tengan que ver con lo que para él era su razón de vivir. Juan era el mejor carpintero y pintor del lugar, pero ese atardecer una melancolía e incertidumbre ahogaba su mente, mientras se hamacaba sentía que algo le faltaba en su vida, la rutina lo aprisionaba mientras la nieve del tiempo se plantaba en su sien, de algo nuevo que lo haga robarse una sonrisa. La gente del pueblo y de otros pueblos vinieron a verlo para darle trabajo.

De pronto logra divisar a lo lejos del camino la camioneta de un viejo conocido en el pueblo, quien fue un ex combatiente militar, acercarse hacia su hogar, se levanta para recibirlo mientras que el viejo estaciona y con las ventanas del alma, quedó paralizado al notar que en la caja de la F100 traía consigo un destruido placar y pensaba “qué le pasa a esta gente”, al ver tan imponente y hermoso conjunto de madera tan descuidado. “Don Juan, ¿Cómo dice que le va?”, exclamó el viejo mientras descendía de su camioneta. “¡Qué dice! ¿Qué cuenta

de nuevo, viejo Mario?”, respondió Juan con rostro de desazón. “Vine a traerle un trabajo, si es que tiene tiempo y ganas. A parte, quién querría arreglar esta cosa, por así decirlo. Si no es usted”, exclama el viejo y continuó diciendo.

“La verdad es que fue un obsequio de mi padre y debido a que es muy especial para él, si no lo hubiera tirado, para mí no es más que un viejo mueble, no le veo ni le encuentro nada en especial.”

“¡Qué está diciendo hombre! Cómo no voy a poder, me ofende con sus palabras.” Mario lo miró a Juan y sonrió sarcásticamente. Entre los dos lo bajaron y lo introdujeron dentro de la casa de Juan.

“¡Fuaa, cómo pesa esto!”, proclamó el viejo cuando lograron bajarlo. “La edad no viene sola, Juan”, mientras el viejo le surgía la risa. “Haga lo que pueda y me avisa.” Concluyó diciendo el viejo mientras los dos observaban el viejo y deteriorado mueble.

“Vaya que me gustan los retos, pero esto es más que ello”, afirmó Juan. “Bueno, bueno, me voy antes que me agarre la oscuridad”, dijo el viejo y se marchó. La reputación de Juan no era ninguna farsa. Entonces, sin perder tiempo trajo su caja de herramientas y comenzó a desarmar el antiguo placard. Por cada pieza que desarmaba, sentía más angustia y seguía sin entender tanto abandono, la vieja madera color chocolate se desprendía sin hacer el menor esfuerzo. Para la media noche ya lo tenía totalmente desarmado. Decidió parar y dejarlo ahí hasta la otra mañana. Se marchó a descansar sin cenar.

El canto del gallo y la luz del alba lo despertaron muy temprano. Desayunó con unos mates amargos mientras en la mesa, sobre un papel recordaba los materiales que debía comprar para repararlo. Cuando concluyó, se dirigió hacia el galpón y encendió el viejo rastrojero color aceituna. Lo dejó en marcha mientras abría la tranquera y cerraba su casa después de tomar la lista. Partió hacia la maderera del pueblo, compró lo necesario y volvió, no sin antes pasar por el puesto del canillita a comprar el diario. Puso la pava nuevamente y se puso a ordenar lo que había traído y a sacar lo que no servía. Los materiales que trajo no eran más que unos insignificantes pinceles, tarugos y algunas latas de tintas. Ya que su verdadero amor era reparar, no cambiar.

Puso un gran esfuerzo y trabajó sin cesar durante un par de días, lijando y moldeando la madera, sacando el opio de ella hasta que ya solo faltaba pintarlo nuevamente para volver a armarlo y que su belleza reviva una vez más como ninguna otra vez. Era muy obsesivo en los detalles, así que no dudó y revisó unas cinco o seis veces para no eludir ningún detalle. Sus añejadas manos que iban y venían desplazando la laca, le hicieron recordar lo que el viejo le había contado de su padre y lo especial de tal placard, pero no le era tan insignificante ya que para él tampoco tenía nada de especial. Reconoció que sí, que era antiguo, pero no indiferente ni mucho menos ordinario, y siguió su curso.

Fascinado de lograr terminar su trabajo, se sentó a contemplar el importante y majestuoso e impresionante trabajo ya finalizado. Pensó en llamar al viejo, pero ya era tarde, entonces decidió darse una ducha y comer algo.

Saboreaba un rico bife con papas y se deleitaba con un rico vaso de vino, pero no podía sacar los ojos del placard y se enorgulleció. Terminó y se fue a dormir. A la mañana siguiente, después de desayunar sus infaltables amargos, decidió revisar nuevamente el placard para corroborar que nada estuviera fuera de contexto. Lo miró por detrás, por abajo y de los costados, las patas y por último, de frente. Todo parecía andar más que perfecto, fue entonces cuando le tocaba abrir para ver por dentro. Le había colocado cerraduras y todo, parecía ya haber venido con ellas. Abrió la puerta rápidamente y como un rayo lo atravesó una gigantesca luz que lo tapó por completo, que lo llevó a una habitación en otro país, en otro tiempo. Sin darse cuenta, había entrado en un portal del tiempo. Las perlas de su boca se apretujaban y de sus ojos zafiros brotaron ríos de miedo. No entendía nada y la música en sus oídos, que venía de muy cerca, era como de un parecido lamento en el infierno. Por un momento creyó que la imaginación lo estaba engañando. Tenía los nervios de acero. A través de una ventana logró ver la lámpara de la noche y se arribó a ella cuando vio el afuera. Su desconcierto fue peor. El ruido era ensordecedor, pero no más que el llanto de esas almas. Juan está en la ciudad de Berlín, en medio de la guerra. Volteó para contemplar la

habitación y vio el mismo placard y concluyó por su lucidez que esa era su salida del lugar.

Por un momento se tranquilizó y decidió ver un poco más, ya que él quería desde hace tiempo vivir algo nuevo, decidió salir afuera del recinto, pero cada vez era más horrificante la vista. Miles de personas corriendo, muertes por doquier, tanques, aviones y soldados armados plagaban el lugar, fuego y explosiones por todos lados lo dejaron inmóvil. De repente un rostro bañado en sangre lo atravesó como si él no estuviera ahí y fue más la incertidumbre. Comprendió que no lo podían ver, pero él sí veía todo. Caminó por diferentes lugares y vivió como en carne propia aquella masacre, pero luego de unos momentos no pudo resistir más y decidió volver a su tiempo. REcordó el camino hacia la habitación de aquella destruida casa en ruinas bombardeada. Corrió sin parar nuevamente, asustado, lleno de miedo. Abrió el placard y regresó a su casa, salió como arrojado y miró atrás. El placard recién terminado se cerró y rechinaron fuertemente sus puertas. Quedó anonadado.

De pronto sacudían a golpes la puerta de su casa. Lo momificó volver a estar imaginando de nuevo si fue real o no lo que había trascendido pero otra vez sonó la puerta. Alguien llamaba, era real. Acomodó su ropa y abrió, era el viejo Mario, quien impresionado le preguntó “¿Está bien Don Juan?”. “Sí, sí”, respondió tartamudeando. “Vine porque ya pasaron varias semanas y no tenía noticias tuyas”, argumentó el viejo Mario.

Juan no entendía lo que le decía Mario y por dentro se preguntaba “¿Semanas? No puede ser. Pase, pase”, replicó Juan. Pero al voltear y tratar de ver el placard para poder mostrar su trabajo, una gran agonía lo perturbó y el placard lucía como el día que lo trajo el viejo Mario. No entendía nada, entonces Mario le dijo “Haga una cosa, ayúdeme a cargarlo de nuevo que lo voy a dejar así nomás”. “No, no, espere” dijo Juan. “Yo lo arreglé...es raro”. “Mire Juan, no se haga problema. Dejémoslo así y ya está”, dijo el viejo enojado.

Juan, sin entender, lo ayudó y el viejo se marchó. Juan fue hacia su hamaca y quedó pensando en lo sucedido mientras se mecía.

# BITÁCORA DE EXPLORACIÓN

**Autores: Gabriel Montiel, Héctor Lezcano, Nahuel Ramos, Carlos Cajal, Diego Plaza Cairo, Nahuel Benítez.**

Misión: Buscar rastros de vida

Comandante Smith

30 de octubre del año 2350

Soy el comandante Smith , hace poco más de seis horas terrestres que hemos instalado el módulo de exploración en el Planeta Rojo. Junto con el doctor James estuvimos instalando y revisando los sistemas de exploración y de investigación y todos funcionan a la perfección. También revisamos el oxígeno y las provisiones para los próximos treinta días que estemos aquí.

Todo se ve y se escucha muy tranquilo, hay una paz que no se encuentra en la tierra. Es un lugar maravilloso a pesar de no ser habitado por la falta de oxígeno y recursos. Si contara con eso sería un lugar hermoso para vivir, por su clima seco y su superficie con paisaje rojizo.

A medida que fuimos aterrizando notamos que a unos dos kilómetros se encuentran un conjunto de rocas muy llamativas y en una de ellas habría una cueva. Si la vista no nos falla, hemos encontrado el lugar exacto para comenzar nuestra búsqueda e investigación. Mañana a primera hora emprenderemos el viaje.

31 de octubre de 2350

Hoy nos levantamos temprano con James, alistamos todo y salimos a investigar el conjunto de rocas que vimos al aterrizar. Notamos que, si se trataba de una cueva, era muy profunda y oscura. Su superficie no era recta, sino que se trataba de una inclinación o bajada hacia el interior de sí misma, lo que nos llamó poderosamente la atención. Solo recorrimos algunos metros y la bajada era cada vez más prominente. Decidimos regresar, pero antes tomamos una muestra de tierra que parecía estar húmeda. Luego de investigarla, regresaremos nuevamente.

3 de noviembre de 2350

Después de analizar la tierra húmeda pude identificar que se trataba, ni más ni menos, de h<sub>2</sub>O. Qué asombroso, podría haber agua en Marte, entonces podría haber vida, lo que se convertiría en un gran descubrimiento.

5 de noviembre de 2350

Nuevamente volvimos a la cueva con James, para ver si podíamos encontrar algo más. Tras recorrer varios metros de su interior, llegamos a un punto donde se separaba en tres caminos, lo cual era muy raro pero interesante. Decidimos con James tomar diferentes caminos. El camino que yo tomé no tenía salida, al llegar al final no había donde ir, así que tuve que volver hacia atrás, creyendo que a James le hubiese ocurrido lo mismo y nos encontraríamos. Pero no fue así. Al llegar al comienzo de la cueva, James no estaba. Me quedé esperándolo hasta que oscureció y no regresó. Decidí salir a buscarlo, sin pensarlo volví a recorrer el camino que él había hecho

y descubrí algo más que interesante. Ese camino se dividía en dos, algo que me perturbó porque no sabía hacia dónde ir. De repente, James apareció y me contó que a medida que avanzaba más caminos había y que era como una especie de hormiguero gigante.



## EN UNA CIUDAD DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA...

**Autores: Ayrton Ivan Gómez, Ariel Benitez de Antonio, Héctor Hugo Spalletti, Mauro Rearte Ormaechea, William Sueldo Velazquez.**

En una ciudad de la provincia de Córdoba, siendo con exactitud las 6 am, suena mi despertador que indica el comienzo de mi día. Me levanto, me pego un baño, me cepillo los dientes, me cambio y me dirijo al comedor donde estaba mi esposa, preparándome el desayuno, como todas las mañanas, un café negro con tostadas, como me gusta a mí. Ya saliendo de mi casa, me subo a mi taxi que es mi herramienta de trabajo. Un día hermoso de verano, día lunes, a pocas cuadras levanto a mi primer pasajero. Me dejó una buena propina. Para arrancar mi día contento, por el gran comienzo que tuve, sigo trabajando sin tomar descanso hasta la hora del almuerzo. Ya satisfecho por la comida, sigo con mi trabajo hasta la tarde noche. Ya volviendo a mi hogar, después de haber tenido un día bueno laboralmente, recibo el llamado de mi esposa para indicarme que pase por el supermercado, por un poco de pan y leche. Después de ahí voy directo a casa. Allí me estaba esperando mi esposa con la comida servida y con la mejor noticia que podía recibir: íbamos a ser padres. Muy contentos nos abrazamos, mi mujer me abrazó y me dijo cerca del oído que, sin dudas era su mejor día.

# ASÍ ES MI AMOR

**Autores: Damián Gago Villalba, Alfredo Banegas Aranda, Matías Domínguez Agustinelli, César Orellana Palacios, Carlos Novillo López**

Es todo un camelo  
Así es mi amor  
Como los pájaros volando  
Así es mi amor  
Tus ojos son como el cielo  
Así es mi amor  
Tu panza es como una sandía  
Así es mi amor  
Tan verdadero y tan falso  
Así es mi amor

# ÍNDICE

Prólogo.....	5
Esta es mi historia, me llamo Ernesto.....	6
¿Qué tiene que sea de trapo?.....	7
Viendo desde arriba mi país.....	8
Sábado por la noche, el sonido del ventilador.....	9
Una noche en el cementerio.....	11
Monólogo del cuento “Conejo”.....	12
Quién iba a pensar.....	13
El bosque oscuro.....	14
La vida en el bosque.....	15
Búsqueda y reconocimiento.....	16
El rescate.....	17
Cuidado con lo que deseas.....	18
Bitácora de exploración.....	22
En una ciudad de la provincia de Córdoba.....	25
Así es mi amor.....	26

La presente antología se maquetó, imprimió y confeccionó  
en el taller de Ágnes Casa Editorial, Berisso.